

# La resiliencia urbana: ¿Condición, proceso o fin? Reflexión para avanzar en la gestión integral de riesgo de desastres en ciudades

Luisa Paez<sup>1</sup>, Sandra Ornes<sup>2</sup>

<sup>1</sup>ludapaez@usb.ve, <sup>2</sup>sornes@usb.ve

<sup>1 2</sup>Departamento de Planificación Urbana, Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela

Historia del artículo

Recibido: 27 de mayo de 2019

Aceptado: 11 de diciembre de 2019

Disponibile online: 13 de diciembre de 2019

**Resumen:** El concepto de resiliencia tiene su origen en la psicología evolutiva, considerada en los años 70 como reversibilidad y/o maleabilidad de la conducta ante situaciones adversas; y en los '90, como la capacidad de los individuos, comunidades y ciudades de asumir actitudes y prácticas ante situaciones de riesgo para recuperarse, aprender y progresar. Así, y ante los efectos del cambio climático, el término de resiliencia urbana comienza a tener protagonismo, asociado a la capacidad de los actores, actividades y sistemas urbanos para sobrevivir, adaptarse y crecer después de una crisis; frente a lo cual surgen iniciativas y acuerdos globales que apoyan financiera y técnicamente las iniciativas y procesos hacia la reducción del riesgo de desastre y la construcción de ciudades resilientes. Sin embargo, la ansiada resiliencia urbana ¿es una condición para garantizar la vida humana y seguridad de la ciudad ante eventos naturales?; ¿es un proceso que relaciona de forma dinámica los atributos individuales, grupales y del territorio?; o ¿es un fin de la planificación y gestión urbana bajo el enfoque de gestión de riesgo de desastres? Avanzar en la comprensión conceptual y la respuesta a estas interrogantes se constituye en el objeto de interés de esta investigación, que asume un enfoque cualitativo, exploratorio de tipo documental-bibliográfico, a partir de la revisión de fuentes secundarias; de lo cual se derivan conclusiones que tanto clarifican la vinculación entre la resiliencia urbana y la gestión integral de riesgo de desastres, como amplían el campo de actuación desde la política pública a favor de ciudades resilientes y sostenibles.

**Palabras Clave:** Gestión de Desastres, Resiliencia Urbana, Desarrollo Sostenible, Ciudades.

## The urban resilience: condition, process or finality? Reflection to advance in the integral management of disaster risk in cities

**Abstract:** The concept of resilience has its origin in evolutionary psychology, considered in the 70s as reversibility and / or malleability of behavior in adverse situations; and in the '90s, as the ability of individuals, communities and cities to assume attitudes and practices in situations of risk to recover, learn and progress. Thus, the term urban resilience begins to play a leading role, associated with the ability of actors, activities and urban systems to survive, adapt and grow after a crisis, considering facing the effects of climate change. Taking this into account, initiatives and global agreements that support financial and technical initiatives and processes towards disaster risk reduction and the construction of resilient cities arise. However, the desired urban resilience is a condition? to guarantee the human life and security of the city before natural events; ¿it is a process? that relates in a dynamic way the individual, group and territory attributes; or is it an end? of

planning and urban management under the approach of disaster risk management? Moving forward the answer to these questions constitutes the object of interest of this research, which assumes a qualitative, exploratory approach of documentary-bibliographic type, from the review of secondary sources; from which conclusions are derived that both clarify the link between urban resilience and integrated disaster risk management, and broaden the field of action from public policy in favor of resilient and sustainable cities.

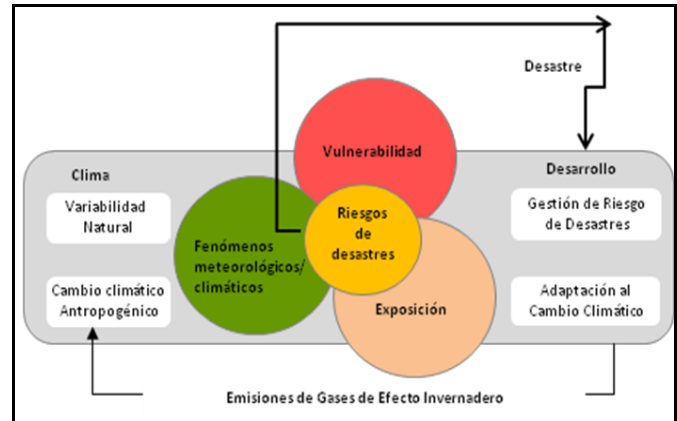
**Keywords:** Disaster Management, Urban Resilience, Sustainable Development, Cities.

## I. INTRODUCCIÓN

La incorporación de la gestión de riesgos de desastres en la planificación del desarrollo puede revertir la actual tendencia del aumento de los impactos en la población debido a eventos desastrosos. El desarrollo económico, el crecimiento demográfico y la rápida urbanización son factores que impulsan el incremento de los daños relacionados con los desastres. Según el informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas [1] (UNFPA por sus siglas en inglés), más de dos terceras partes de la población mundial vivirán en ciudades antes de fines de 2050. Si los países actúan de manera decidida, se pueden salvar vidas y bienes. Por mucho tiempo la investigación y el trabajo en el ámbito de los desastres asociados con amenazas naturales estuvieron limitados al análisis de la situación y a la acción luego de cada evento (aprender de experiencias).

El desastre no era un fruto de un escenario de riesgo preexistente, relacionado con los procesos de desarrollo impulsados. Se pensaba que la sociedad era una víctima que no contribuía a que los desastres ocurrieran y el fenómeno natural detonante era sinónimo del desastre en sí mismo. Hoy la realidad es otra, se conoce de vulnerabilidad, se distingue la amenaza y se mide el riesgo en sus diversas acepciones. En la actualidad, la mayor preocupación para escenarios de riesgo a futuro se centra en la condición del clima, tal como indica la Figura 1; y esto es reconocido a través del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) sobre las modificaciones en el comportamiento del clima a nivel mundial. Todo ello lleva a pensar en medidas de adaptación, dado lo tardío en su actuación; y allí radica la necesidad de comprender la importancia de la resiliencia y clarificar la más conveniente forma de abordarla.

El panorama mundial hace evidente el reto que significa para las comunidades y sus autoridades locales trabajar sobre acciones de prevención, pues la mayoría de las ciudades (particularmente en Latinoamérica) crecieron a espaldas de la planificación, localizando actividades humanas en zonas de grandes peligros. Para ello, el camino a trazar será el fomento de una cultura de riesgo y por ende el desarrollo de la resiliencia.



**Figura 1:** Riesgo y Cambio Climático.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPCC [2]

Ante este impacto del cambio climático en algunas ciudades, comienza en la década de los años 70 a quererse trasladar el concepto de resiliencia manejado en la psicología evolutiva como “reversibilidad” y/o “maleabilidad”; a propósito del estudio de la infancia en situaciones adversas de la post-guerra, al caso de las ciudades; y es cuando en la década de los años 90, se adapta a las ciencias sociales, concibiendo la resiliencia como la capacidad de los individuos, grupos sociales, comunidades, ciudades, de asumir actitudes y prácticas ante situaciones de riesgo, que les permite recuperar la normalidad, rehacer su contexto social, aprender y progresar.

Por ello, Zúñiga-Igarza y Egler-Cohen [3] afirman que “en el caso del sistema urbano, los componentes construidos y sociales son los que demandan mayores esfuerzos para robustecer la resiliencia, debido a la exposición y susceptibilidad de los sistemas ambientales que contiene la ciudad”.

En consecuencia, conviene ahondar en la fundamentación conceptual vinculada con la Resiliencia urbana en el marco de la Gestión Integral de Riesgo de Desastres.

II. CONSIDERACIONES CONCEPTUALES

A. La gestión prospectiva del riesgo, camino a la resiliencia

Inicialmente, la palabra riesgo significaba “lo que depara la providencia” (árabe clásico rizq), “contingencia o proximidad de un daño” (DRAE) [4], “la probabilidad de sufrir algún daño por causas ajenas a la voluntad humana”. (Gascón) [5].

Sin embargo, de acuerdo con Cardona [6] y Perles [7], desde el Siglo XVII se hace explícito un mayor interés en profundizar la comprensión de los procesos naturales y su vinculación con la población; logrando que a partir del Siglo XVIII, se plantee como necesario la definición de políticas, estrategias y actuaciones de reacción y defensa frente a los eventos; y se valore y consolide el concepto de seguridad ya para el Siglo XIX.

Con este esfuerzo se avanza hacia la comprensión de la complejidad del concepto y la necesaria ampliación de su visión y alcance al caso de las ciudades, de cara al siglo XX y XXI, cuyas evidencias se muestran en la Tabla I que se presenta a continuación.

Así, y según ONU [10], el impacto adverso, –el desastre–, dependerá de las características, probabilidad e intensidad de la amenaza, así como de la susceptibilidad de los elementos expuestos a ella de acuerdo con las condiciones naturales, sociales, económicas y ambientales imperantes.

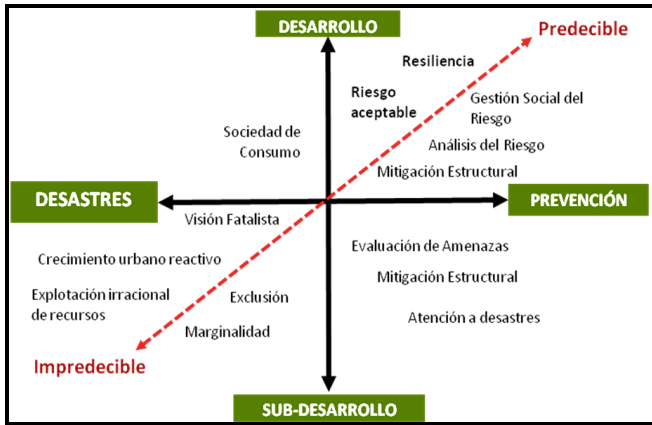
Por ello, sólo se podrá avanzar en una efectiva gestión de riesgo en la medida que se aplique “un enfoque estratégico y sistemático de reducción de la vulnerabilidad a las amenazas/peligros y los riesgos que estos conllevan” [11].

Al reconocer la necesidad de conservar en equilibrio la integridad de los sistemas urbanos y atender las prioridades sociales y económicas, la gestión de riesgo urbano y la inclusión de la resiliencia urbana se constituyen en una plataforma teórico-conceptual para la formación de comunidades empoderadas y capaces de trabajar, como aliados, con los responsables de lograr el control y manejo del riesgo en las ciudades; y cerrar la brecha que ha existido sobre el conocimiento de las condiciones de riesgo urbano, tal como se observa en la Figura 2.

Tabla I: Alcance conceptual del riesgo de desastres en ciudades. Siglo XX y XXI

Siglo	Período	Alcance conceptual
XX	Década de los años '60	Se promueve la conciencia sobre los impactos de la intervención antrópica sobre el territorio (relación hombre-ambiente), dándole preferencia a lo físico.
	Década de los años '70	Se habla de “peligros naturales” y el riesgo es la cuantificación del daño o impacto según una cierta probabilidad de ocurrencia.
	Década de los años '80	El riesgo se concibe como actos derivados de la actividad humana (enfoque más social que económico), y se hace énfasis en los derechos humanos.
	Década de los años '90.	El riesgo es la probabilidad de que a una población o segmento de la misma, le ocurra algo nocivo o dañino y esté sometida a un cambio en el ambiente; por lo cual se debe activar un proceso de planificación, preparación y prevención de desastres. Aparecen nuevos conceptos como mitigación de riesgo, preparación para los desastres y la resiliencia (de manera incipiente). La valoración del riesgo incluye la evaluación de la vulnerabilidad y la predicción del impacto.
XXI	Década de los años 2000-2010	Se reconoce que el riesgo es la localización espacio-temporal de un fenómeno peligroso y es una función de la amenaza y vulnerabilidad; la primera difícilmente controlable y la segunda controlable y foco de la intervención (mutuo condicionamiento amenaza-vulnerabilidad). Se incorpora a la concepción de riesgo los elementos capacidad y exposición.
	Desde el año 2010 al presente	Se asume un enfoque integral de riesgo, donde el ser humano es parte del ambiente, lo que lo convierte en causa y consecuencia a la vez. El riesgo es la probabilidad de que se produzcan alteraciones graves del funcionamiento normal de una comunidad o una sociedad debido a los fenómenos físicos peligrosos que interactúan con condiciones sociales vulnerables, dando lugar a efectos humanos, materiales, económicos o ambientales adversos generalizados que requieren una respuesta inmediata. Comienza a incorporarse el concepto de resiliencia como la capacidad para responder ante un evento, resistir, recuperarse y adaptarse.

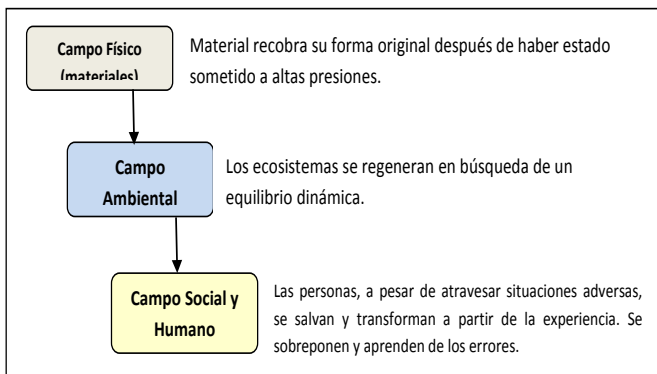
Fuente: elaboración propia con base en Wilches-Chaux [8], Lavell [9], Cardona [6], ONU [10] [11] [12], BID [13], CEPAL-GTZ [14], IPCC [2]



**Figura 2:** Condiciones dinámicas de la interacción desarrollo-desastres. Fuente: Elaboración propia con base en Thomas, J.E. [15].

**B. Resiliencia y Resiliencia Urbana**

La aproximación de la resiliencia como concepto ha evolucionado desde el campo de la física hasta las ciencias sociales; asumiéndolo como una capacidad de retomar una condición inicial post crisis, primero asociada a los materiales y luego a los seres humanos, tal como se detalla en la Figura 3, según la postura de Chamochumbi [16].



**Figura 3:** Evolución del concepto de resiliencia. Fuente: Elaboración propia con base en Chamochumbi [16]

Sin embargo, amerita profundizar esta concepción en el área de ciencias sociales y específicamente al territorio de lo urbano.

En este sentido, se tiene que:

"Es la capacidad del ser humano de sobreponerse a sus dificultades y al mismo tiempo aprender de sus errores" [17].

"Es la capacidad de un individuo o de un sistema social de vivir bien y desarrollarse positivamente, a pesar de

las difíciles condiciones de vida y más aún, de salir fortalecidos y ser transformados por ellas" [18].

"Grado de respuesta y capacidad de adaptación de los distintos grupos humanos a las condiciones adversas y variadas" [16].

En este marco se puede afirmar entonces que "la resiliencia está relacionada con la diversidad sistémica, con la complejidad y la interconexidad, sugiriendo que los impactos humanos que reduzcan esas propiedades deben ser evitados" [16].

Por lo tanto, y según Rockefeller Foundation [19], al trasladar este concepto al entorno urbano, se tiene que la resiliencia urbana comienza incipientemente a tratarse como: "la capacidad de los individuos, comunidades, instituciones, negocios y sistemas dentro de una ciudad para sobrevivir, adaptarse y crecer sin importar qué tipos de estrés crónico y crisis agudas experimenten".

Para la Fundación Idea [20]:

"La resiliencia urbana es tanto adaptativa (recuperarse y resurgir) como transformativa (mejorar y repuntar). La resiliencia urbana comprende un marco de capacidades y recursos que pueden ayudar a las autoridades locales a identificar los riesgos y vulnerabilidades más urgentes para abordarlos de formas estratégicas y creativas".

En consecuencia, el grado de resiliencia del sistema urbano es un requisito para avanzar hacia la sostenibilidad en el marco de la Nueva Agenda Urbana [21] y los compromisos adquiridos ante la Adaptación al Cambio Climático; haciendo énfasis, como los afirma Méndez [22], en la habitabilidad, la innovación, la competitividad y la ciudad como proyecto, tal como se muestra en la Figura 4.



**Figura 4:** Principales estrategias para la Resiliencia Urbana. Fuente: Elaboración propia con base en Méndez [22]

Y en este fundamento, el fortalecimiento de las capacidades en la ciudad incidirá positivamente en las políticas públicas asociadas al fortalecimiento y evolución de las ciudades, y permitirá transitar hacia una gestión integral de riesgo incluida en los planes de intervención urbana.

#### C. *Iniciativas globales para la gestión integral de riesgo de desastre y la Resiliencia Urbana*

La importancia de actuar en materia de gestión de riesgo de desastre es reconocida por la ONU, y ratifica la necesidad de promover iniciativas orientadas a los procesos de capacitación de las ciudades hacia su Resiliencia.

En este marco, se concretan acuerdos internacionales para la reducción del riesgo de desastre, como lo fue el Marco de Acción de Hyogo (2005-2015) [11], el cual buscaba reducir las vulnerabilidades ante amenazas naturales a partir de la promoción de una cultura de resiliencia; y lo es ahora el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres (2015-2030) [12], que se centra en garantizar la continuidad del trabajo hecho durante Hyogo y, específicamente, reforzar la resiliencia desde los Estados, a través de la participación de la sociedad y las instituciones.

En consecuencia, la resiliencia parece ser interpretada por algunos autores como una necesaria estrategia de desarrollo global que se orienta a la creación y el fortalecimiento de las capacidades de las ciudades y sus actores locales ante el cambio climático; lo cual demanda un enfoque multidimensional, cuyas premisas permitan avanzar hacia el logro de una ciudad sostenible.

Ante esta afirmación, el enfoque multidimensional que la resiliencia propone conforma uno de los pilares fundamentales del desarrollo sostenible (Objetivo N° 11), a favor de las ciudades inclusivas y sostenibles.

Por lo tanto, la presente investigación tiene como objetivo desarrollar una aproximación reflexiva de la vinculación existente entre la resiliencia urbana y la gestión integral de riesgo; respondiendo a las siguientes interrogantes: la resiliencia urbana: ¿se convierte en una condición para garantizar la vida y seguridad de la ciudad?; ¿es un proceso que relaciona de forma dinámica los atributos propios del individuo y su ambiente?; o ¿es un fin de la planificación y gestión urbana bajo el enfoque de la gestión integral de riesgo socio-natural?.

### III. METODOLOGIA Y ALCANCE DE LA INVESTIGACIÓN

A los efectos del desarrollo de la presente investigación, el enfoque metodológico utilizado es cualitativo, de tipo exploratorio y no experimental, ya que se lleva a cabo una revisión documental (productos científicos y referenciales) vinculada con la

conceptualización de la resiliencia urbana en el marco de la gestión integral de riesgo de desastres; con la finalidad de sistematizar la información disponible. Posteriormente, se identifican y analizan los aportes y debilidades de los diferentes documentos, a los fines de responder las preguntas de investigación y en consecuencia, derivar reflexiones y conclusiones que contribuyan al mejor abordaje e interpretación de la resiliencia urbana y su vinculación con la gestión integral de riesgo de desastres en ciudades.

### IV. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

#### A. *La resiliencia urbana como condición.*

Implica contar con la capacidad de responder y avanzar hacia la reducción de la condición de vulnerabilidad. Según Polèse [23]:

“el éxito de las ciudades resilientes se asocia con: i) la presencia de una población altamente cualificada, ii) una economía diversificada con elevada proporción de servicios avanzados y escasa de industrias maduras, iii) una buena posición para comerciar con mercados externos y iv) un clima o entorno natural agradable y más favorable que el de otras ciudades del país”.

Esto sugiere que a partir de un efectivo diagnóstico introspectivo sobre el entorno o contexto y las propias capacidades/ debilidades de la localidad [22], es posible incidir e intervenir en sus condiciones ambientales, sociales, económicas e institucionales, de una manera progresiva pero persistente; a los fines de disminuir sus niveles de vulnerabilidad urbana; de acuerdo a una serie de variables e indicadores.

Para ello, ONU-HABITAT [24], considera como foco trabajar en:

- a) Gestionar la organización y coordinación para comprender y reducir el riesgo de desastres;
- b) Asignar un presupuesto para la reducción de riesgos de desastres y ofrecer incentivos a quienes inviertan para reducir el riesgo que enfrentan;
- c) Mantener actualizada la información sobre los peligros y vulnerabilidades;
- d) Invertir en mantener una infraestructura esencial para la reducción de riesgos;
- e) Evaluar los sistemas de seguridad de todas las escuelas y centros de salud; y
- f) Adaptarse al cambio climático mediante la creación de buenas prácticas de reducción de riesgos.

Otra interpretación la propone Castellanos [25], quien afirma, según Hollnagel (2013) y Nesterosky (2013), que la construcción de resiliencia demanda cuatro habilidades: responder, monitorear, anticiparse a las

amenazas u oportunidades y aprender de experiencias ya vividas y pasadas.

Alineado a estos planteamientos, en la actualidad se han desarrollado herramientas formuladas para identificar y medir elementos estratégicos que determinan la capacidad de la ciudad para resistir y recuperarse ante un evento.

Ejemplo de ello lo constituye la “Herramienta de Autoevaluación para la Resiliencia frente a Desastres a Nivel Local”, un aporte de la estrategia internacional para la reducción de riesgo de desastre [26] asociada a la definición del perfil de resiliencia urbana, que no solo plantea la identificación de áreas vulnerables (indicadores), sino que también verifican la condición de resiliencia (categorización de la amenaza como un peligro cierto, identificación del nivel de vulnerabilidad, selección de áreas no urbanizables u ocupables, categorización del territorio según sus grados de restricción, análisis de los posibles escenarios y priorización de zonas sujetas a atención inmediata), apoyados con cuestionarios. Así, los resultados derivados de la aplicación de esta herramienta, se constituyen en orientación de las futuras medidas de reducción de los niveles de riesgo, tal como se ilustra en la Figura 5.

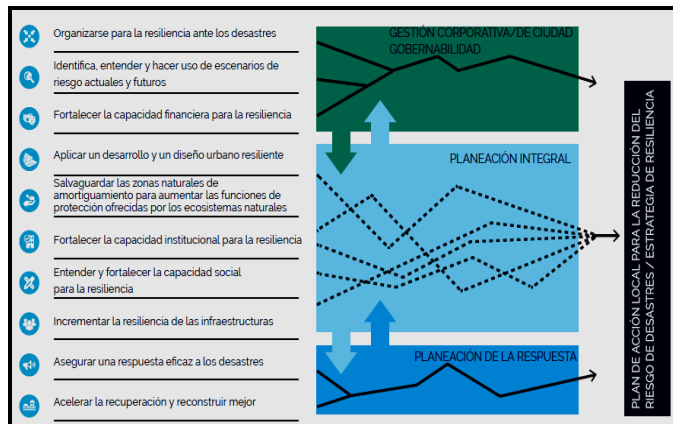


Figura 5: Herramienta para la autoevaluación para la resiliencia. Fuente: UNISDR. [26]

De manera complementaria, la ONU-HABITAT [24] invita a establecer indicadores asociados a la forma de responder y recuperarse ante los impactos, que incluye el ambiente, servicios públicos, transporte, gobierno, entorno construido, economía, infraestructura básica y aspectos sociales, tal como se muestra en la Figura 6.

Por lo tanto, el reto de los gobiernos de las ciudades es mejorar los factores que se encuentren más alejados del nivel óptimo de resiliencia; y solo teniendo clara la condición existente de sus territorios, se podrán definir los pasos para avanzar en la resiliencia como proceso.

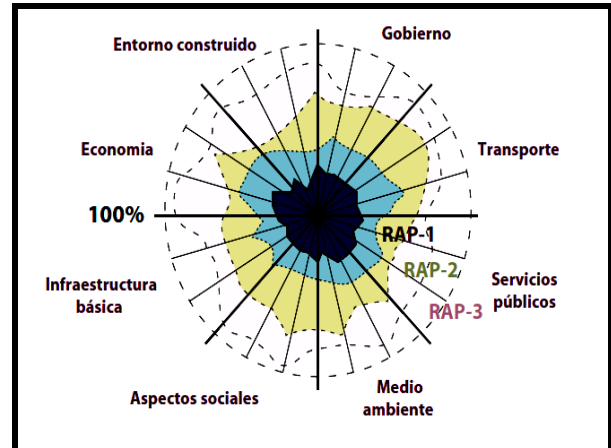


Figura 6: Perfil de Resiliencia Urbana. Fuente: Onu-Habitat. [24]

### B. La resiliencia urbana como proceso

Implica el fortalecimiento de capacidades en lo institucional y social, ya que de acuerdo con Forés&Grané [27], “cada desastre de origen humano o natural puede significar el desafío para movilizar las capacidades solidarias de la población y emprender procesos de renovación que modernicen su entramado social”.

En cuanto a las instituciones, de acuerdo con Castellanos [25], es necesario garantizar en la ciudad y sus gestores: la diversidad de soluciones, la flexibilidad de los planes y proyectos, la descentralización y el fortalecimiento del gobierno y las instituciones.

Y con respecto a los agentes sociales, la resiliencia es reconocida como “proceso sociopolítico que se construye...tanto a nivel individual como colectivo; con un carácter educativo, cultural, interdisciplinar y espacial; con capacidad de absorber, resistir y adaptar, recuperar y(o) equilibrar la conservación y estabilidad de la existencia humana” [3].

En consecuencia, la actuación debe centrarse en: a) Aplicar y hacer cumplir normas realistas e identificar áreas seguras para los ciudadanos, fundamentalmente los de bajos ingresos, y b) Garantizar que se ejecuten programas educativos y de capacitación sobre la reducción de riesgos de desastres [24].

De esta manera, las experiencias vividas como proceso en sí mismo, y su integración a las condiciones actuales de la ciudad, tienen el potencial de crear una nueva condición de capacidades para abordar las vulnerabilidades urbanas.

### C. La resiliencia urbana como fin

Implica la adaptación positiva a las nuevas condiciones, a partir de un necesario proceso de aprendizaje junto a cierto grado de adaptabilidad y

transformación para aprender del pasado y “construir sobre él” [28].

Parte del mayor esfuerzo debe orientarse hacia: a) Instalar en las ciudades sistemas de alerta temprana y capacidades en gestión de emergencias, y b) Garantizar que las necesidades de los sobrevivientes sean el eje de la reconstrucción, después de un desastre [24].

En consecuencia, es fundamental en este marco, fomentar la habilidad para conectar redes altamente distribuidas de personas, experticia y activos comunes compartidos.

Alineado a este planteamiento, la Fundación Idea [20] plantea en la Figura 7, la necesidad de que las autoridades locales consideren algunas interrogantes para desarrollar sus estrategias de resiliencia urbana.

Como se puede apreciar, la resiliencia descansa fuertemente en la capacidad extendida de conectarse, lo cual representa un potencial para avanzar hacia una ciudad sostenible y resiliente, con inclusión de gestión de riesgo.

¿QUIÉN?	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Quién determina las necesidades de una ciudad?</li> <li>• ¿De quién es prioridad la atención?</li> <li>• ¿Quiénes son incluidos (y excluidos) en la ciudad?</li> </ul>
¿QUÉ?	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿A qué tensiones e impactos se debe enfocar la resiliencia de la ciudad?</li> <li>• ¿Qué sistemas y redes están incluidos (y excluidos) en la ciudad?</li> <li>• ¿El enfoque en resiliencia es general o específico?</li> </ul>
¿CUÁNDO?	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Se espera lograr cambios a corto o largo plazo?</li> <li>• ¿Se imagina la resiliencia a corto, mediano o largo plazo?</li> <li>• ¿Se enfatiza la resiliencia en generaciones presentes o futuras?</li> </ul>
¿DÓNDE?	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Cómo se definen los límites de la ciudad?</li> <li>• ¿Se prioriza la resiliencia de unas áreas sobre otras?</li> <li>• ¿Crear resiliencia en unas áreas afecta la resiliencia en otras?</li> </ul>
¿POR QUÉ?	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Cuál es la meta de crear resiliencia urbana?</li> <li>• ¿Cuáles son los motivadores subyacentes para crear resiliencia urbana?</li> <li>• ¿El enfoque se centra en el proceso o en el resultado?</li> </ul>

**Figura 7:** Preguntas de la resiliencia urbana  
Fuente: Fundación Idea [20]

## V. CONCLUSIÓN

De acuerdo con el abordaje conceptual y reflexivo desarrollado, se ratifica que la resiliencia urbana debe ser parte de las políticas de planificación e intervención urbana, siendo la primera la plataforma estratégica básica para avanzar hacia una ciudad sostenible y resiliente; en el marco de la gestión integral de riesgo de desastres. En este marco, se concluye que:

- La condición está asociada al reconocimiento y caracterización de la amenaza; factor a ser

considerado al momento de planificar la ciudad y ejecutar los proyectos específicos; dado que compromete la vida y seguridad de los ciudadanos.

- El aumento de la resiliencia de la ciudad se reconoce como un proceso alineado con la reducción del nivel de vulnerabilidad urbana, resultado de la relación dinámica y cambiante hombre-territorio (construido y natural) y reto de la ciudad sostenible.
- La reducción del riesgo de desastres se constituye en uno de los fines de la planificación y gestión urbana, dadas sus implicaciones sociales, físicas y gubernamentales.

En la medida que los gobiernos conozcan la condición, e intervengan en los niveles de vulnerabilidad, ya sea autónomamente o en alianza con los diversos actores locales que hacen vida en el territorio, se estará avanzando hacia una ciudad resiliente como producto de un proceso continuo y permanente de toma de decisiones ante una realidad cambiante y compleja; lo que redundará en la prevención de desastres.

Sin embargo, como esta capacidad de respuesta dependerá de la integración de las capacidades y recursos disponibles en la ciudad, los gobiernos deben garantizar que sus políticas sean lo suficientemente flexibles.

## REFERENCIAS

- [1] ENALLAKTIKOS.GR (2018). Nota de prensa en Pressenza. Consultado el 21 de Octubre de 2018. Disponible en: <https://www.pressenza.com/es/2018/05/onu-dos-terceras-partes-de-la-poblacion-mundial-viviran-en-centros-urbanos-para-2050>.
- [2] I.P.C.C. (2014): Cambio climático 2014: impactos, adaptación y vulnerabilidad. Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el cambio climático. Resumen para responsables de políticas. Ginebra. Consultado el 11 de octubre de 2016. Disponible en: [https://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/wg2/ar5\\_wgII\\_spm\\_es.pdf](https://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/wg2/ar5_wgII_spm_es.pdf).
- [3] ZÚÑIGA-IGARZA, L. y EGLER-COHEN, T. (2016): “Dimensiones físico-espacial y sociopolítica de la resiliencia urbana: aportes y perspectivas”. Revista Ciencia en su PC. Santiago de Cuba. №2, pp.71-85.
- [4] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (2018): Definición de Riesgo. Diccionario de la RAE (DRAE). Consultado el 11 de Febrero de 2018. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=WT8tAMI>
- [5] GASCÓN, M. (2009): Percepción del desastre natural. Buenos aires. Editorial Biblos, (1era. ed.).
- [6] CARDONA, O. (2003). La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. Una crítica y una revisión necesaria para la gestión. Presentado en International Work-Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice (29-30 de Junio de 2001). Disaster Studies of Wageningen University and Research Centre. (18 pp.). Wageningen, Holanda. Consultado el 15 de septiembre de 2010. Disponible en: [http://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/rmhcvr\\_may-08-2003.pdf](http://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/rmhcvr_may-08-2003.pdf)
- [7] PERLES R., M. J. (2004): “Evaluación histórica de los estudios sobre riesgos, propuesta temática y metodológica para la mejora del análisis y gestión del riesgo desde una perspectiva geográfica”. Bioética, Estudios de arte, geografía e historia. Málaga. No.26, pp.103-127.

- [8] WILCHES-CHAUX, G. (1993): La vulnerabilidad global. En Los desastres no son naturales. Compilador: Andrew Maskrey. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La red). Consultado el 23 de enero de 2010. Disponible en: <http://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/LosDesastresNoSonNaturales-1.0.0.pdf>
- [9] LAVELL, A. (1996): Degradación ambiental, riesgo y desastre urbano. Problemas y conceptos: hacia la definición de una agenda de investigación. Ciudades en Riesgo, Red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina. Consultado el 17 de septiembre de 2008. Disponible en: [http://www.desenredando.org/public/libros/1996/cer/CER\\_cap02-DARDU\\_ene-7-2003.pdf](http://www.desenredando.org/public/libros/1996/cer/CER_cap02-DARDU_ene-7-2003.pdf)
- [10] ONU (2004): Vivir con el Riesgo. Informe mundial sobre iniciativas para la reducción de desastres. Ginebra. Secretaría Interinstitucional de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD). Consultado el 11 de octubre de 2009. Disponible en: <http://www.eird.org/vivir-con-el-riesgo/index2.htm>
- [11] ONU (2005): Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015. Extracto del informe de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres. Ginebra. Secretaría Interinstitucional de Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD). Consultado el 13 de septiembre de 2009. Disponible en: <http://www.eird.org/cdmah/contenido/hyogo-framework-spanish.pdf>
- [12] ONU (2015): Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. Tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Reducción del Riesgo de Desastres. Ginebra. Secretaría Interinstitucional de Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (EIRD). Consultado el 21 de febrero de 2016. Disponible en: [https://www.unisdr.org/files/43291\\_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf](https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf)
- [13] BID (2005): Gestión de riesgo de amenazas naturales en proyectos de desarrollo. Lista de preguntas de verificación ("Checklist") / Kari Keipi, Sergio Mora Castro, Pedro Bastidas. Serie de informes de buenas prácticas del Departamento de Desarrollo Sostenible. Washington. Consultado el 22 de julio de 2017. Disponible en: <https://publications.iadb.org/handle/11319/4694>
- [14] CEPAL-GTZ (2005): Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas socio-naturales: cuatro experiencias en América Latina y el Caribe/ Eduardo Chaparro y Matias Renard. Cuadernos de la CEPAL. Santiago de Chile. Consultado el 10 de octubre de 2010. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/27839-elementos-conceptuales-la-prevencion-reduccion-danos-originados-amenazas>.
- [15] THOMAS, J.E. (2011): "Desarrollo y gestión social del riesgo. Una contradicción histórica". Revista de Geografía Norte Grande. Santiago de Chile. No.48, pp.133-157. Consultado el 14 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rgeong/n48/art08.pdf>.
- [16] CHAMOCHUMBI, W. (2005): La Resiliencia en el Desarrollo Sostenible. Ecoportal. Consultado el 22 de Enero de 2018. Disponible en: <https://www.ecoportal.net/temas-especiales/desarrollo-sustentable/la-resiliencia-en-el-desarrollo-sostenible>.
- [17] LAENGLE, G. (s/f): Definición de resiliencia. Diccionario de psicología. Consultado el 21 de enero de 2018. Disponible en: <http://www.psicopedagogia.com/definicion/resiliencia>.
- [18] ARIAS, C. (2005): "Un punto de vista sobre la resiliencia". Revista Virtual Católica del Norte. Medellín. No. 14. s/p. Consultado el 21 de Enero de 2018. Disponible en: <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/260/491>
- [19] ROCKEFELLER FOUNDATION (S/F): 100 Resilient Cities. Washington. Consultado el 14 de noviembre de 2017. Disponible en: <http://www.100resilientcities.org/strategies>.
- [20] FUNDACIÓN IDEA (2017): Resiliencia urbana en América Latina: Una guía breve para autoridades locales. Ciudad de México. Consultado el 12 de noviembre de 2017. Disponible en: [http://fundacionidea.org.mx/UrbanResilience\\_PolicyBrief\\_170417\\_Esp.pdf](http://fundacionidea.org.mx/UrbanResilience_PolicyBrief_170417_Esp.pdf)
- [21] ONU-HABITAT (2017): Nueva Agenda Urbana. Quito. Consultado el 11 de diciembre de 2017. Disponible en: <http://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf>
- [22] MÉNDEZ, R. (2012): "Ciudades y metáforas: sobre el concepto de resiliencia urbana". Ciudad y Territorio Estudios Territoriales. Madrid. Vol. XLIV, nº 172, pp.215-231. Consultado el 13 de noviembre de 2017 de <http://www.eukn.eu/fileadmin/Lib/files/ES/2013/01-CyTET%20172.pdf>
- [23] POLÈSE, M. (2010): The resilient city: on the determinants of successful urban economies. Centre-Urbanisation Culture Société. Espace INRS. University of Quebec, Montréal. Working Paper, 2010-03, 24 pp. Consultado el 14 de enero de 2018. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/228551724\\_The\\_Resilient\\_City\\_On\\_the\\_Determinants\\_of\\_Successful\\_Urban\\_Economies](https://www.researchgate.net/publication/228551724_The_Resilient_City_On_the_Determinants_of_Successful_Urban_Economies).
- [24] ONU-HABITAT (2016): Programa de Perfiles de Ciudades Resilientes. Consultado el 10 de octubre de 2017. Disponible en: <https://es.unhabitat.org/temas-urbanos/resiliencia>.
- [25] CASTELLANOS, H (2015): "Algunos enfoques de la resiliencia". NOVUM SCIENTIARUM. Mérida. Vol. 1 - núm. 1, pp.39-55. Consultado el 20 de Enero de 2017. Disponible en: <http://bdigital.ula.ve/storage/pdf/novum/v1n1/art06.pdf>
- [26] UNISDR (2017): Herramienta de autoevaluación para la resiliencia frente a desastres a nivel local. Nivel preliminar. Desarrollado con el apoyo de USAID, la Comisión Europea, IBM y AECOM. Disponible en: <https://eird.org/camp-10-15/docs/herramienta-evaluacion.pdf>
- [27] FORÉS, A. & GRANÉ J. (2010): La resiliencia. Crecer desde la adversidad. Barcelona. Plataforma Editorial, 2.a edición. pp.7-21. Consultado el 18 de enero de 2018. Disponible en: <https://www.plataformaeditorial.com/uploads/La-resiliencia.pdf>.
- [28] LECOMTE, J. (2010): El buen uso de la memoria y del olvido. En M. Manciaux (comp.), La resiliencia: resistir y rehacerse. Barcelona. Editorial Gedisa. pp. 202-213.